

Jornada de D. Luis Méndez de Haro y Guzmán a Extremadura, 1658-1659: implicaciones para la política internacional española del momento*

Lynn Williams

Brigham Young University. Department of Spanish & Portuguese
lynn_williams@byu.edu



Recibido: febrero de 2013
Aceptado: diciembre de 2013

Resumen

En este artículo se examina la jornada de Haro en Extremadura, así como sus implicaciones para la política internacional española del momento. La larga ausencia de D. Luis, el valido de Felipe IV, de la corte hace que el monarca se apoye cada vez menos en él y que empiece a dejarse asesorar principalmente por Balbases y Medina de las Torres. Además, la estrepitosa derrota de Elvas en enero de 1659 obliga al valido a regresar a Madrid totalmente humillado y evita que se vuelva a colocar inmediatamente en la cúpula del poder. De hecho, tal es la debilidad de su posición en esta época que Haro es incapaz de impedir la ratificación del tratado negociado con Francia en París pese a estar convencido de que se trata de un documento indecoroso e inaceptable. No obstante, aprovecha sus conversaciones con Mazarino en los Pirineos para mejorar notablemente los términos de la paz y, al mismo tiempo, recuperar plenamente su papel como valido.

Palabras clave: Luis Méndez de Haro; Badajoz; Elvas; Tratado de París; Tratado de los Pirineos; valimiento

Resum. *L'expedició de D. Luis Méndez de Haro y Guzmán a Extremadura, 1658-1659: implicacions per a la política internacional espanyola del moment.*

En aquest article s'examina l'expedició d'Haro a Extremadura, així com les seves implicacions per a la política internacional espanyola del moment. La llarga absència de D. Luis, el privat de Felip IV, de la cort fa que el monarca s'hi recolzi cada vegada menys i que comenci a deixar-se assessorar principalment per Balbases i Medina de las Torres. A més, l'estrepitosa derrota d'Elvas al gener del 1659 obliga el favorit del rei a tornar a Madrid totalment humiliat i evita que es torni a col·locar immediatament a la cúpula del poder. De fet, la debilitat de la seva posició és tan gran en aquesta època que Haro és incapaç d'impedir la ratificació del tractat negociat amb França a París malgrat estar convençut que es tracta d'un document indecorós i inacceptable. No obstant això, aprofita les seves converses amb Mazzarino als Pirineus per millorar notablement els termes de la pau i, a la vegada, recuperar plenament el seu paper com a preferit del rei.

Paraules clau: Luis Méndez de Haro; Badajoz; Elvas; tractat de París; tractat dels Pirineus; privança

* Dado el tema de este trabajo será ineludible mencionar someramente los asedios de Badajoz y de Elvas. No obstante, conviene recalcar de entrada que el fin que se persigue aquí no es militar sino político. Así se explica que las fuentes manuscritas consultadas no incluyan las cartas que Haro dirige al Consejo de Guerra.

Abstract. *D. Luis Méndez de Haro y Guzmán's expedition to Extremadura, 1658-1659: Implications for Spanish foreign policy of the time*

This article examines the expedition undertaken by Haro – the favourite of King Philip IV – to Extremadura and its implications for Spanish foreign policy at the time. As a result of Haro's long absence from court, Philip IV came to rely increasingly less on his favourite as he sought advice especially from Balbases and Medina de las Torres. Furthermore, the resounding defeat he suffered at Elvas in January of 1659 forced Haro to return to Madrid completely humiliated, thus preventing him from immediately regaining his former position within the circles of power. In fact, such was Haro's weakness at this time that he was unable to block the ratification of the preliminary treaty negotiated with France in Paris despite his conviction that the agreement was indecorous and hence unacceptable. Nevertheless, he subsequently took advantage of his conversations with Mazarin in the Pyrenees to improve the final terms of the treaty and regain his position as favourite.

Keywords: Luis Méndez de Haro; Badajoz; Elvas; Paris Treaty; Treaty of the Pyrenees; favourite

Sumario

Antecedentes inmediatos	El ejército de Mérida
Alarma y optimismo en la corte de Madrid	Badajoz y Elvas Reflexiones finales
La jornada a Extremadura	Fuentes manuscritas
Gobernando a distancia	Bibliografía

Antecedentes inmediatos

No es fácil dilucidar con precisión la política internacional que persigue Madrid durante los ocho meses, más o menos, que preceden el verano de 1658. Sabemos que Felipe IV, a finales de 1657, envía, a través del embajador de Venecia en París, una carta protocolaria a su hermana Ana de Austria. En ella anuncia el nacimiento del príncipe Felipe Próspero, dando a entender inevitablemente con esta noticia que la situación dinástica en España ha experimentado un importante cambio en el sentido de que la infanta María Teresa ya no ocupa el primer lugar en la línea de sucesión al trono. Naturalmente, la noticia es muy bien recibida por la reina de Francia, la cual ve en dicha carta la insinuación de que ya no hay ninguna traba que impida el casamiento del joven Rey Sol con la infanta mayor de España, casamiento —conviene subrayarlo— que la viuda de Luis XIII anhela desde hace mucho tiempo. Por lo tanto, contesta a su hermano, expresando su firme deseo de que el feliz suceso que se le ha participado facilite la unión de las dos casas reales. Curiosamente, esta carta de la reina de Francia no surte el efecto deseado. Por razones no del todo claras, Felipe IV no responde y Ana, privada de la esperanza de poder concertar una boda española, se ve obligada a buscar esposa para su hijo mayor en otra parte (Williams, 2008: 28-29).

Este intercambio epistolar entre Felipe y Ana se realiza cuando ambas coronas están haciendo maniobras diplomáticas en Alemania para determinar la elección del sucesor del emperador Fernando III, muerto en abril de 1657. Mientras España tiene como prioridad impedir que el título imperial sea arrebatado a los Habsburgo, Francia se ocupa de formar la célebre Liga Renana y, en caso de no poder privar a la casa de Austria de la corona imperial, de conseguir que la elección dependa de condiciones que prohíban al nuevo emperador socorrer a los ejércitos españoles en Flandes y en Milán. La esperanza que alberga Felipe IV de lograr su objetivo principal y de conseguir, al mismo tiempo, que las capitulaciones que rijan la elección del nuevo emperador no sean excesivamente duras tal vez esclarezca por qué Madrid decide no aprovechar la solución diplomática al conflicto hispano-francés brindada, en esta ocasión, por Ana de Austria. Parece que el monarca español entretiene todavía la posibilidad de casar a María Teresa con el nuevo emperador. Sea como fuere, tras un largo proceso de negociación en el que priman las habituales estrategias de los políticos, sale elegido, el 18 de julio de 1658, Leopoldo Ignacio de Austria, hijo de Fernando III y rey de Hungría.

Sería lógico pensar que la elección de Leopoldo Ignacio serviría para estrechar los lazos entre Viena y Madrid. Al fin y al cabo, los aliados de los Habsburgo consiguen no solo que la corona imperial se mantenga dentro de la casa de Austria, sino que los términos que condicionan la elección sean, desde el punto de vista de España, bastante más favorables que los que se firmaron en Münster en 1648 (Malcolm, de próxima aparición).¹ Sin embargo, no sucede así. El nuevo emperador se niega a arrimar el hombro en defensa de los intereses de España en Flandes y en Milán. Al parecer, le preocupan mucho más los asuntos de Alemania y la amenaza otomana. Huelga decir que semejante actitud no anima a Felipe IV a consentir que la infanta María Teresa y Leopoldo contraigan matrimonio, por mucho que este sea el deseo del nuevo emperador. En definitiva, parece que la dieta de Fráncfort del Meno sirve para obstaculizar el acercamiento hispano-francés iniciado por Felipe IV y acogido con entusiasmo por Ana de Austria y, al mismo tiempo, para enfriar nuevamente las relaciones entre Viena y Madrid.

Aparte de lo que ocurre en la dieta de Fráncfort del Meno, la situación cada vez más alarmante en dos frentes militares absorbe la atención de Madrid por estas fechas. En primer lugar, la caída de Dunquerque en manos de franceses e ingleses en junio de 1658 pone en peligro Flandes. Y, por si esto fuera poco, el joven monarca galo enferma al participar en esta campaña. De hecho, tan grave resulta su enfermedad que se empieza a temer por su vida y, por lo tanto, a pensar en la imperiosa necesidad de que se case y engendre cuanto antes un hijo que le suceda en el trono. El silencio de Madrid, en lo que se refiere al posible casamiento del soberano francés con la infanta María Teresa, impulsa a Ana de Austria a buscar un enlace con la casa de Saboya y, como es notorio, motiva la

1. Daniel Séré (2007: 295-297), por el contrario, insiste en que la formación de la Liga Renana somete al nuevo emperador a una vigilancia que le impide prestar ayuda a España.

aparatoso jornada de la corte francesa a Lyon en el otoño de 1658.² En segundo lugar, Portugal vuelve a asediar Badajoz, probablemente en un intento de vengar la pérdida de Olivenza, plaza tomada por el duque de San Germán el año anterior. En fin, se puede suponer que Felipe IV y sus ministros tienen mucho en que pensar durante la primavera y el verano de 1658. De hecho, para primeros de agosto el monarca ya ha tomado dos decisiones de gran envergadura: formar un ejército que levante el sitio de Badajoz e intentar reabrir el diálogo con Francia.³

La determinación de Felipe IV de reabrir el diálogo con Francia probablemente recibió un impulso tras la consulta preparada por el Consejo de Estado el 21 de julio de 1658 (Lasso de la Vega, 1949:107). En ella, los consejeros, conscientes de lo que implica para Flandes la pérdida de Dunquerque, urgen al monarca a que procure alcanzar rápidamente una solución negociada al conflicto hispano-francés.⁴ La posterior llegada a Madrid de la noticia de que ya no se puede contar con el apoyo de Viena —con lo cual resulta difícil, por no decir imposible, contemplar una boda alemana— seguramente termina de convencer al monarca y a Haro de que los consejeros llevan razón. Por lo tanto, deciden enviar a París a Jacques Brecht, secretario del Consejo de Flandes, con una carta en la que Felipe IV expresa su alegría de que su sobrino, el joven rey francés, se haya repuesto enteramente de la enfermedad que le afligió durante el mes de junio. En la misma misiva, el rey hace referencia también a la salud de las infantas y del pequeño príncipe, y revela la importante noticia de que la reina Mariana de Austria se encuentra de nuevo embarazada.⁵ Además de encomendarle esta carta, a Brecht se le dan instrucciones muy precisas sobre cómo debe actuar una vez llegue a la capital francesa. De acuerdo con ellas, debe lograr dos cosas principales: convencer a Ana de Austria de que Madrid está, por fin, dispuesta a aceptar el enlace de María Teresa con el soberano francés y, en segundo lugar, acordar con Francia una suspensión de armas que dure un año. Se espera, claro está, que, durante ese intervalo, se llegue a ajustar la paz entre las dos naciones.

2. Según Séré (2006: 328-340), la jornada de Lyon obedece fundamentalmente al deseo de Mazarino de utilizar el casamiento de Louis con Margarita de Saboya para coligarse con varios estados del norte de Italia con el fin de invadir y dividir Lombardía.
3. La decisión de procurar reabrir el diálogo con Francia es posterior a otra que la Corona toma en julio de intentar crear, tras la pérdida de Dunquerque, una liga ofensiva contra Inglaterra con los Estados Generales de las Provincias Unidas. Véase Archivo General de Simancas (AGS), Estado K 1686: 38, 39, 41a, 42, 44, 46, 47, 49abc. Es la intención de Felipe IV y de Haro incluir en dicha liga al exiliado rey de la Gran Bretaña, Carlos Estuardo.
4. Al poco tiempo de perder Dunquerque, España pierde también las plazas de Bergas, Dixmude y Furnes.
5. Para más información sobre la misión de Brecht, así como sobre el contenido de esta segunda carta, véase Williams (2008: 23-24, 27). A diferencia de esta segunda carta, la que Felipe IV dirige a la reina de Francia a finales de 1657 es una carta protocolaria de rigor. En otras palabras, entra dentro de la categoría de las cartas obligadas en las que las casas reales se informan mutuamente de un nacimiento o de una muerte. Por lo tanto, sería perfectamente legítimo suponer que, a finales de 1657, el monarca español no tuvo más intención que la de anunciar el nacimiento de Felipe Próspero. Si es así, Ana de Austria se habría equivocado al ver en dicha comunicación la insinuación de que Madrid ya veía con buenos ojos el casamiento de María Teresa con el joven Luis XIV.

La otra decisión —seguramente anterior en el tiempo— tomada por Felipe IV y Haro en esta época tiene que ver con Badajoz, que, como ya se ha adelantado, está siendo asediada por los portugueses. Se trata del segundo intento por parte de Portugal de tomar esta ciudad. En 1657, los portugueses habían procurado, sin éxito, que el duque de San Germán abandonara el sitio de Olivenza. En la primavera de 1658, sin embargo, se trata de una operación mucho más seria: 14.000 soldados de a pie, 3.000 caballos, veinte piezas de artillería, dos morteros y la construcción de un cinturón de pequeños fuertes alrededor de la ciudad cercada (Selvagem, 1994: 427). No es extraño que cundiera el pánico en Madrid y que se pensara, en un principio, que convendría que el ejército de socorro fuera capitaneado por el propio rey. En Palacio se pensaría tal vez que la gravedad de la situación exigía la presencia del monarca, la cual serviría para infundir ánimo a las tropas.⁶ Sea como fuere, está claro que la delicada salud de Felipe IV no permitía semejante empresa. Por consiguiente, es su valido, D. Luis Méndez de Haro, quien termina asumiendo el mando de las fuerzas españolas destinadas a reunirse en la ciudad de Mérida.

Alarma y optimismo en la corte de Madrid

La razón por la que el sitio de Badajoz constituye un motivo de alarma en Madrid es obvia: la monarquía no puede tolerar que a una prolongada presencia francesa en el extremo nororiental de la península se sume la de tropas lusitanas en el sudoeste del país. En tal caso, la seguridad de la capital y de todo el reino se vería gravemente comprometida.⁷ La situación alarmante en Flandes no es, entonces, el único condicionante de la política internacional española del momento. La determinación de buscar una salida diplomática del conflicto hispano-francés obedece también —acaso principalmente— al fuerte deseo de Felipe IV y de su valido de poder dedicar todos sus recursos a la derrota del duque de Braganza y a la recuperación de Portugal. Pero si es cierto que la toma de Badajoz por los portugueses empañaría la reputación de las armas españolas al tiempo que pondría en peligro a todo el país, no es menos cierto que una victoria española prometería grandes progresos en orden a la recuperación del reino vecino y, además, serviría para alentar a las tropas que defendían los intereses de la Corona en Flandes y en Milán. Para el monarca español, entonces, la situación de Badajoz es paladinamente coyuntural y así se expresa en su carta del 4 de agosto dirigida al marqués de Villanueva del Río al que reclama infantería, caballería y, a ser posible, «algún servicio de dinero» para poder formar el ejército de socorro.⁸

La formación de dicho ejército, sin embargo, dista mucho de ser fácil, como ilustra la leva que procura efectuar el corregidor de Córdoba a lo largo del verano. Aunque la ciudad se ha comprometido a proporcionar mil infantes y dos compañías

6. Esta sugerencia la hizo, al parecer, el duque de Medina de las Torres (Malcolm, 1999: 216).
7. No hay que olvidar que Badajoz es también importante por ser la sede o cuartel general del ejército de Extremadura, igual que Elvas lo es para el ejército de Alentejo (White, 2003: 67).
8. Felipe IV al marqués de Villanueva del Río, Madrid, 4 de agosto de 1658, Archivo de los Duques de Alba (ADA), Casa del Carpio 256: 61.

de caballos, le está resultando imposible llenar este cupo, puesto que muchos de los lugares circundantes se escudan en las exenciones vigentes. Por ello el monarca ordena al valido que envíe orden a todos los que dependen de su jurisdicción para que no pongan impedimento a las levadas. En otras palabras, se trata de suspender temporalmente las exenciones y así facultar al corregidor para que pueda obligar a todos a acudir a Mérida independientemente de su calidad o condición.⁹

Por desgracia, la lamentable situación que impera en Córdoba no es excepcional, sino que se repite en otras partes. Así es que, durante el mes de septiembre, el monarca espera con una impaciencia insólita las nuevas que traen las estafetas procedentes del sur. De hecho, tal es la inquietud que experimenta en estas fechas que mantiene poco menos que acosado a Francisco de Galarreta, el secretario al que corresponde confeccionar resúmenes de los despachos emanados de las diferentes ciudades andaluzas. No solo se empeña el rey en estar al tanto de la llegada de los correos a Palacio y en presionar a Galarreta para que le remita de manera inmediata informes sobre el contenido de las cartas recibidas, sino que manda al agobiado secretario que repita las órdenes enviadas al sur para que los oficiales responsables se den prisa para encaminar a Mérida todo lo que se les ha pedido.¹⁰ La situación, pues, es grave, pero no carente de esperanza y hasta de optimismo, como ya se ha insinuado. Prueba de ello es la nota que Felipe IV remite al Consejo de Portugal, seguramente durante el mes de agosto. En ella avisa que se está formando un ejército considerable para que vaya en auxilio de la plaza de Badajoz, que dicho ejército será capitaneado por su valido, D. Luis Méndez de Haro, y que ha determinado conceder a sus vasallos del reino de Portugal un perdón general, así como la confirmación de sus fueros, privilegios y mercedes particulares. Al consejo se le exige simplemente que dé su parecer sobre cómo debe formarse la amplia plenipotencia que se ha de entregar al valido para este efecto.¹¹ El optimismo sugerido por esta decisión perdura hasta vísperas de la derrota de Elvas el 14 de enero de 1659 pese a lo que supone para el ejército de socorro estar acampado en Extremadura y Portugal durante un otoño e invierno caracterizados inicialmente por un calor asfixiante y luego por el frío, la lluvia y los fuertes vientos.¹²

La jornada a Extremadura

Durante el mes de agosto, Haro se encarga de los preparativos para su jornada a Extremadura. En realidad, dichos preparativos no difieren mucho de los que se hacen en el verano de 1659 para la jornada de representación que el valido emprende a los Pirineos con el fin de rematar con Mazarino el tratado de los Pirineos (Williams, 2008: 49-58). No cabe duda de que una jornada de tal envergadura requiere que al valido le acompañen numerosos criados personales —gran

9. Felipe IV a Haro, Palacio, 11 de agosto de 1658, *ibidem*, 256: 78.

10. Fernando de Fonseca Ruiz de Contreras a Galarreta, Palacio, 2 y 3 de septiembre de 1658, AGS, Estado K 1686: 65 y 67.

11. Felipe IV al Consejo de Portugal, Palacio, sin fecha, *ibidem*, K 1686: 16.

12. Contreras a Martín de Galarreta, Palacio, 31 de diciembre de 1659, *ibidem*, K 1686: 200

parte de su familia, como entonces se decía—, un herrador, que es también albéitar o veterinario, así como otros criados y oficiales de las caballerizas reales, un médico —la salud de Haro también es delicada—, y, por supuesto, varias secretarías que permitan al valido seguir despachando asuntos de gobierno mientras esté fuera de Madrid. Sin embargo, la jornada de 1658 es ante todo una operación militar. Por lo tanto, puede sorprender el lujo que sugiere no solo la contratación de un guarnicionero, un sillero, un dorador, una doradora, un vidriero, un cordonero, un latonero, un maestro de encerados y un cofrero, sino también la decisión de mandar construir dos carrozas de vaquetas guarnecidas con dieciocho libras de sortijas y cinco piezas de cintas de hiladillo, y de que estas y la carroza principal del privado se decoren con 31.000 tachuelas.¹³ Puede sorprender, repito, siempre y cuando se nos olvide que, al lado de la consternación presente en la corte, encontramos también una razonable dosis de optimismo. Un triunfo español en Badajoz permitiría, naturalmente, que Haro hiciera uso de la plenipotencia otorgada por el rey para perdonar a los rebeldes. Y sería inconcebible que la presentación del valido de Felipe IV ante los vencidos no se hiciera con el debido lustre y esplendor. Los preparativos para la jornada, entonces, probablemente son otro reflejo de la esperanza generada en Madrid por la oportunidad de conseguir una victoria aplastante sobre los portugueses en Extremadura y, con ella, el inicio de la recuperación de Portugal.

Armado con la plenipotencia otorgada por su rey, Haro abandona Madrid el 25 de agosto. Pasa por Talavera de la Reina y Oropesa para ser recibido en Guadalupe por el duque de San Germán el 2 de septiembre. A continuación, el duque, que está al mando del ejército de Extremadura, escolta al valido hasta Mérida, ciudad a la que van acudiendo poco a poco las tropas que han de procurar levantar el sitio de Badajoz. Durante el trayecto desde Madrid hasta Mérida, el valido sigue ocupándose de asuntos de gobierno. Por ejemplo, desde Oropesa contesta un despacho de Contreras sobre la inminente misión del secretario Jacques Brecht en Francia, refiriéndose concretamente a las instrucciones preparadas para el secretario del Consejo de Flandes por el marqués de los Balbases. Entre otras cosas, Haro discurre sobre la dificultad de lograr que los franceses admitan no incluir a Portugal en la suspensión de armas que Brecht debe acordar con Mazariño. Semejante acuerdo permitiría que España concentrase toda su atención en la recuperación del reino luso y, lógicamente, cabía pensar que no sería del agrado del cardenal. Por ello, el valido concluye que si la tregua evita «los daños de la futura campaña, y... en este tiempo se puede ajustar el casamiento [de la infanta] y la paz entiendo que es menester consentir en este punto». Por otro lado, reconoce que no es fácil saber si realmente conviene que Portugal esté incluido en la tregua. La incertidumbre que exhibe Haro sobre este tema está relacionada, claro está, con la campaña militar que él mismo está a punto de dirigir en Extremadura. Si triunfan las tropas españolas, será mejor que el reino luso esté excluido del

13. Relación de lo que se ha librado a D. Carlos Vicente de Arles, furrier de la caballeriza de su Magestad, para preuenciones de la jornada que el Sr D. Luis de Haro ha hecho a Vadajoz, y lo que dello se ha gastado, Archivo General de Palacio (AGP), Histórica, Viajes, caja 201.

acuerdo; si, por el contrario, resultan victoriosas las fuerzas portuguesas, a España le convendrá que la tregua incorpore también a Portugal. Este dilema, que no es nimio, es tan solo uno de muchos que dificultan la elaboración de la política española internacional entre 1658 y 1660 (Williams, 2008: 23, 26). En fin, el valido se encuentra asediado por la duda y la incertidumbre durante su jornada a Mérida, adonde llega la noche del 2 o la mañana del 3 de septiembre.

Gobernando a distancia

El riesgo que le supone a un valido ausentarse mucho tiempo de la corte es palmario. El monarca puede cansarse de tener que consultar a su primer ministro por correo y, por ello, llegar a apoyarse cada vez más en su Consejo de Estado o, lo que sería peor, en algún rival de su ministro principal. Para procurar mantenerse en la cúspide del poder y seguir gobernando desde lejos, Haro hace dos cosas: por un lado, lleva consigo a Extremadura a varios secretarios, así como gran parte de los archivos de las distintas secretarías; por otro, deja en Madrid a ciertas personas de confianza que defiendan sus intereses y le comuniquen todo lo que se vaya tramando o tramitando en Palacio. En realidad, Haro tiene la suerte de poder contar en la corte con, por lo menos, dos personas cuyo apoyo es poco menos que incondicional: D. Fernando de Fonseca Ruiz de Contreras, secretario del Despacho Universal, y el beligerante y tozudo secretario de lenguas del valido de origen carintio, D. Cristóbal Angelati de Crasempach. Por su parte, D. Cristóbal acude a Palacio dos veces al día y envía informes al valido con la estafeta de Extremadura, que parte de Madrid los jueves. No obstante, la participación de Haro en la gobernación de la monarquía, así como la defensa de su posición en Palacio, topa en esta época con varios obstáculos. En una nota escrita al margen del despacho que le envía D. Cristóbal el 3 de septiembre, el valido lamenta no tener tiempo para escribir, puesto que tiene que formar un ejército nuevo y también atender a los asuntos que le remiten desde la corte, cuyo número no es inferior a los que gestionaba antes de abandonar la capital. Es más, la enorme cantidad de cartas y despachos que van llegando a diario hace que los secretarios que han acompañado al valido discutan acaloradamente los unos con los otros. Mientras D. Juan del Solar acaba poniendo su secretaría aparte, D. Juan de Escobedo se excusa de encargarse del correo, argumentando que para la respuesta de las cartas estaba el secretario Solar. En un intento de imponer algo de orden burocrático, Haro ordena que las cartas de Crasempach las conteste el secretario Francisco de Salazar, que D. Juan del Solar se encargue de las de Guerra y que las que sean correspondencia de la corte se pongan en manos de D. Juan de Escobedo. Curiosamente, este arreglo no parece contentar a nadie, de modo que las quejas y los problemas continúan. Un tercer impedimento no insignificante es la poca salud del valido y de su familia. Entre otras cosas, Haro padece de almorranas y resulta necesario sangrarle varias veces, abriéndole las venas o con sanguijuelas.¹⁴ Huelga decir que hay días que el valido apenas abandona su cama.

14. Francisco de Salazar (?) a D. Cristóbal Angelati de Crasempach, Mérida, sin fecha, ADA, C 182: 14; Salazar a Crasempach, Mérida, 30 de septiembre de 1658, *ibidem*, C 182: 27.

Pero no por estar el valido y sus criados indispuestos dejan de surgir asuntos que requieran su mayor atención. Entre su salida de Madrid el 25 de agosto y primeros de octubre, Haro se entera de que el panorama europeo se está complicando considerablemente. La muerte de Oliverio Cromwell en Londres el 13 de septiembre exige, naturalmente, el envío de nuevos poderes a D. Esteban de Gamarra, embajador español en La Haya, ya que los que tiene son para formar una liga ofensiva con los Estados Generales contra el gobierno de Oliverio, pero no contra el de su hijo y sucesor, Ricardo. Además, los Estados Generales se comprometen a prestar ayuda a Dinamarca en su guerra contra Suecia.¹⁵ Por lo tanto, les empieza a preocupar mucho más una invasión desde tierra adentro que desde el mar. Como lo que ofrece Madrid es reforzar la armada holandesa a cambio de infantería para defender Flandes, es lógico que los Estados Generales prefieran coligarse con el emperador para tener así las espaldas cubiertas. Solamente si Inglaterra decide apoyar a Suecia contra Dinamarca, razona Gamarra, podrá interesarles a los Estados Generales formar una liga con España.¹⁶ Mientras tanto, resulta evidente que el emperador sigue queriendo casarse con María Teresa de Austria, lo cual corrobora algo sumamente importante: la infanta constituye una de las piezas clave en la muy reñida partida de ajedrez diplomático que juegan las grandes potencias europeas. En segundo lugar, a primeros de septiembre, ocurre algo inesperado. Habiendo atravesado Francia con un pasaporte expedido por el cardenal Mazarino, se presenta en la corte D. Antonio Pimentel de Prado con un despacho urgente del conde de Fuensaldaña, gobernador de Milán. En este despacho escrito tras la pérdida de Mortara, el conde no solo describe con todo detalle los peligros que se ciernen sobre el Milanésado, sino que además ruega al monarca que le releve inmediatamente de su puesto.¹⁷

No cabe duda de que la llegada de Pimentel a Madrid produce un revuelo en la corte al tiempo que refuerza la determinación de Felipe IV de buscar una salida diplomática del conflicto con Francia. Pero no por ello se apresura el monarca a despachar al secretario Brecht a París. Se da perfecta cuenta de que los ejércitos están a punto de retirarse a sus cuarteles de invierno y que este hecho le permite enviar un correo al valido a Extremadura para comunicarle la venida de Pimentel a la corte, así como barajar la posibilidad de que D. Antonio sea quien emprenda el viaje a París. Y, en efecto, tras conocer la opinión de Haro, el monarca resuelve enviar a Pimentel a la ciudad del Sena y encomendar al secretario Jacques Brecht una misión diferente en Flandes.¹⁸ Pero Pimentel no se enca-

15. Como es lógico, los nuevos poderes que se envíen a Gamarra deberán incluir también a Dinamarca.
16. Esteban de Gamarra a Haro, La Haya, el 19 y 26 de septiembre de 1658, AGS, Estado K 1686: 80 y 86.
17. Tan grave es la situación en el Milanésado que el conde de Fuensaldaña llega, por iniciativa propia y sin el respaldo de Madrid, a negociar y a firmar un tratado con el ducado de Módena. No obstante, dicho tratado no es ratificado por Felipe IV, razón por la que Mazarino urge a Haro, durante su abocamiento con el valido en los Pirineos, a que anime al monarca español a que suscriba el instrumento ajustado en Milán.
18. Para una detallada explicación de la misión de Pimentel en Francia, véase Williams (2008: 24-40). Dado que el secreto de la misión de Pimentel se guarda hasta del Consejo de Estado (exceptuado el marqués de los Balbases, que colaboró con Haro en la redacción de las instruc-

mina a París sin acercarse antes a Mérida y pasar la última semana de septiembre con Haro. Además de planear la misión en Francia, el valido y el enviado del conde de Fuensaldaña abordan en este encuentro dos temas fundamentales: la situación en el Milanesado y el casamiento de la infanta María Teresa de Austria. Por lo que se refiere al primero, está claro que Haro y Felipe IV aceptan que la situación es extremadamente grave y que convendría sustituir a Fuensaldaña como gobernador de Milán. Sin embargo, resulta imposible encontrar a un sucesor adecuado y, por consiguiente, se obliga al conde a seguir en su puesto. Las conversaciones sobre el casamiento de la infanta giran, naturalmente, en torno al probable beneficio derivable de las diversas opciones que se presentan. Según Pimentel, Fuensaldaña está convencido de que a la Corona le quedan tan solo dos opciones, ya que, según dice, una boda alemana no reportaría ningún beneficio. La más provechosa, insiste, sería una boda francesa. No obstante, en caso de que esta resultase imposible, también sería provechosa una boda italiana, concretamente el casamiento de la infanta con Carlo Visconti. A Haro le parece muy sugestiva la idea de una boda italiana y, en una carta dirigida a Contreras, llega incluso a afirmar que si Pimentel no logra acordar una suspensión de armas con Francia para el mes de noviembre «se enviaría [...] al conde de Fuensaldaña todos los poderes necesarios para concluir y ajustar [un enlace italiano] en el qual quanto más reflexión hago, confieso que a mí se me ofrecen tan grandes ventaxas que no sabría hablar en él (Williams, 2008: 26)». Consecuente con esta postura del valido, Fuensaldaña comienza a negociar con Visconti. Las negociaciones avanzan deprisa. En realidad, avanzan demasiado deprisa y hace falta que el rey ordene, a primeros de diciembre, que no se firme nada con el italiano hasta no saber en qué ha quedado la misión de Pimentel en Francia. Resumiendo, parece evidente que, durante el mes de septiembre, Felipe IV sigue contando con Haro y que este, pese a encontrarse lejos de la corte, estar enfermo y tener mil cosas que hacer, no suelta el timón de la monarquía. Así se explica que Pimentel se reúna con el valido en Mérida y que el secreto de su misión en Francia se guarde hasta del Consejo de Estado.¹⁹ Así se explica también que Pierre Lenet,

ciones dadas a Brecht), sería impensable que Felipe IV tomara la decisión de sustituir al secretario del Consejo de Flandes con Pimentel sin consultar con su valido. Hasta parece probable que la sustitución fuera idea de Haro. Por lo que a Brecht concierne, el rey le envía, en noviembre de 1658, a revisar la situación política y militar en Flandes. Se le ordena identificar a aquellas personas que permanecen leales a la Corona, así como la disposición de las distintas ciudades. También debe investigar el funcionamiento de los consejos y tribunales e informar al monarca de cualquier tipo de abuso. Esta misión de Brecht reviste, claro está, todas las características de la visita o inspección que, en nombre del monarca, se hace de un individuo, de una provincia o de un reino entero. Véase Benassar y Vincent (2000: 81).

19. En este caso, la presencia de Crasempach en Madrid no ayuda nada. La funesta relación que tiene con el conde de Fuensaldaña le impide penetrar el misterio de la llegada de Pimentel a la corte. Por lo visto, así lo quería el conde. La mala relación entre los dos se debe, a todas luces, al pésimo concepto que Fuensaldaña tiene del archiduque Segismundo de Austria, así como al hecho de que se opone a que la infanta se case con el emperador. Como súbdito del imperio, es normal que Crasempach opine todo lo contrario. Minuta de carta de Crasempach a Haro, Madrid, sin fecha. ADA, C 182: 19.

residente del príncipe de Condé en Madrid, acuda a Mérida, tras su audiencia con el rey, para entrevistarse con Haro acerca de los intereses de este príncipe y aliado principal de la Corona.²⁰

No obstante, el contacto epistolar entre el valido y la corte no tarda en hacerse menos frecuente por toda una serie de razones. Entre ellas destacan no solo la poca salud del valido, la necesidad de formar un ejército nuevo y las desavenencias entre los secretarios a las que ya se ha hecho referencia sino, más adelante, también el hecho de que a menudo los portugueses cortan el paso de los correos que llevan despachos a la corte, obligándoles a regresar al cuartel español.²¹ En otras palabras, los problemas surgen en el teatro de guerra y no en Palacio. Por ahora el monarca no le ha vuelto la espalda a su valido. Así es que Contreras escribe muy pronto —el 16 de septiembre— que hacía tiempo que el rey esperaba recibir cartas de su valido destinadas a Flandes y Alemania. Al final, añade el secretario del Despacho Universal, Felipe IV se había visto obligado a hacer las gestiones pertinentes en Palacio. Para mediados de octubre, la situación está incluso peor. Particularmente ilustrativo de la participación cada vez menor del valido en los asuntos de gobierno es el mecanismo adoptado para nombrar al sucesor de D. Juan José de Austria como gobernador general de Flandes. Durante el otoño de 1658, el monarca manda formar una junta que le consulte precisamente sobre este tema. Dicha junta —integrada por el duque de Medina de las Torres, el marqués de los Balbases y algún otro ministro— propone al archiduque Segismundo para el cargo, propuesta que el monarca acepta sin sondear la opinión de su valido. Sin embargo, llega poco después a la corte una carta del conde de Peñaranda que desacredita totalmente a la persona del archiduque y que, naturalmente, obliga a Felipe IV a reconsiderar su decisión. Esta vez el monarca decide remitir el asunto tan solo al marqués de los Balbases y a Medina de las Torres, los cuales aceptan la valoración del conde y retiran su recomendación original. Al conferir a continuación sobre quién podría suceder a D. Juan, ambos consejeros lamentan la falta de candidatos adecuados. Excluyen al conde de Peñaranda por dos razones: porque acaba de tomar posesión de su cargo como virrey de Nápoles y porque se lleva mal con el marqués de Caracena; excluyen también al príncipe de Condé —identificado por Peñaranda como el candidato más idóneo— fundamentalmente por no ser súbdito de Felipe IV y, por lo tanto, no haberle prestado

20. Contreras a Haro, Palacio, 16 de septiembre de 1658. AGS, Estado K 1686: 77 (con respuesta de Haro del 20 de septiembre al margen). Todo apunta a que Condé está muy interesado en quién suceda a D. Juan José de Austria como gobernador de Flandes después de que este abandone Bruselas para dirigir la campaña contra Portugal. En Mérida, por ejemplo, Lenet revela que el príncipe se opone a que se nombre al archiduque Segismundo. Prefiere que Caracena ocupe el puesto, presumiblemente porque la relación que tiene con el marqués es muy cordial. Véase la carta de Haro a Contreras, Fuente de los Zapateros, 20 de octubre de 1658, *ibidem*, K 1686: 106. Conviene no olvidar, sin embargo, que, en esta carta, Haro declara que si fuera rey, nombraría a Condé como gobernador de Flandes. Cabe incluso especular que, en el fondo, el propio Condé aspira a suceder a D. Juan. Al fin y al cabo, su relación con Haro es muy estrecha y, por lo tanto, debe saber que el valido considera que el marqués carece de las cualidades necesarias para ocupar tan importante puesto, que es no solo militar sino también político.

21. Estos correos suelen llevar una escolta de unos treinta soldados montados (*ibidem*).

juramento de fidelidad. Al final, proponen, si bien no sin reticencias, que el cargo lo ocupe el marqués de Caracena hasta que el rey nombre a alguien que lo pueda tener en propiedad. En esto el marqués y el duque siguen la recomendación de Peñaranda, el cual, pese a lo que escribe acerca de Condé, reconoce que, en realidad, Caracena es el único candidato viable. Tal vez escarmentado por la forma en que se había realizado la consulta anterior, el monarca determina remitir a su valido, a través del secretario Contreras, la carta de Peñaranda (dirigida, en realidad, al valido) y la consulta que han preparado sobre ella Balbases y Medina de las Torres. En líneas generales, Haro acepta las recomendaciones de Peñaranda, así como la consulta correspondiente elaborada por estos dos señores. Discrepa, sin embargo, con el conde en una cosa: a Caracena no se le debe otorgar el título de lugarteniente de D. Juan José de Austria, opinión respaldada por Balbases y Medina cuando se reúnen posteriormente para estudiar la respuesta de Haro.

La actitud de Haro de cara a la manera de actuar del monarca al gestionar este importante asunto es ambivalente. Por ejemplo, la respuesta del valido incluye las siguientes palabras: «Con esta ocassⁿ me ha parecido añadir estos renglones para satisfazer a lo que Su Mg^d me manda deçir sobre el gouierno de Flandes en que habré de ser muy breue por la descomodidad con que nos hallamos en este quartel». Por un lado, se podrían interpretar estas palabras como una expresión sincera del agobio y de la incomodidad que supone dirigir el sitio de Elvas en el umbral del invierno y que no permiten la elaboración de despachos muy extensos; por otro, es igualmente posible que reflejen el disgusto que siente el valido al darse cuenta de que ciertas decisiones relacionadas con el nombramiento del gobernador general ya se han tomado y que se le pide que consulte al monarca tan solo sobre algunos aspectos del mismo. La manera en que el valido cierra su carta favorece, creo, esta última interpretación. Refiriéndose concretamente al nombramiento de Caracena, Haro concluye: «En esta primera campaña se reconocerá como queda el neg^o desta manera y que pie toman las cosas de Inglata^a y, al cauo della, según el estado de todo y experiencias que se huuieren hecho se podrá con mas tpo y con mayor acuerdo tomar la resolu^{on} que pareziere mas comvenj^{le}». Las palabras «con más tiempo» y «con mayor acuerdo» hacen pensar que el valido está disgustado de que las decisiones al respecto de este tema se tomaran inicialmente demasiado deprisa y sin su participación en el proceso.²² Todo apunta a

22. *Ibidem*, K 1686: 77, 106 y 112. Durante la ausencia de Haro de Madrid, la Corona ha de contemplar tres sustituciones en tres zonas clave. Además de Fuensaldaña, que pide que se le releve como gobernador de Milán, Gamarra protesta de que ya no tiene ni edad ni salud para continuar como embajador español en La Haya. El tercer puesto que hay que llenar es el de gobernador de Flandes. Aunque la Corona acaba rechazando las peticiones de Fuensaldaña y de Gamarra por no encontrar sucesores adecuados, no hay duda de que Haro está involucrado en dichas decisiones. El hecho de que la sustitución de D. Juan de Austria como gobernador de Flandes se resolviera inicialmente sin consultar con el valido, pese a ser la más importante de las tres decisiones aquí referidas, sugiere que, para mediados de octubre de 1658, Haro ya no se encuentra en la cúpula del poder. Para entonces parece que, por razones de fuerza mayor, Felipe IV se conforma con apoyarse principalmente en su Consejo de Estado o, por lo menos, en algunos de sus consejeros. ¿Será casualidad que sea en esta época que el Consejo de Estado se entera por fin de la misión de Pimentel en Francia? Dicho esto, es posible que hacia finales de octubre el monarca

que, poco a poco, el valido se va dando cuenta de que el timón de la monarquía se le escapa de las manos al mismo tiempo que le resulta muy complicado formar el ejército de Mérida, como ya se ha adelantado y se ampliará a continuación.²³

El ejército de Mérida

Las órdenes enviadas desde Madrid en relación con la formación del ejército de Mérida no se limitan a pedir infantería y caballos. Como es lógico, los documentos hacen referencia también a diferentes pertrechos de guerra como piezas de artillería sacadas de la armada, cebada para las cabalgaduras, así como pan de munición, bagajes y, por supuesto, dinero para sufragar, entre otras cosas, el coste de dar a cada soldado 200 o 300 reales de socorro. No obstante, las levas no resultan fáciles, como ya se ha señalado. El duque de Medinaceli lamenta, por ejemplo, que, al negarse a admitir las excusas que le ponían algunos de los lugares bajo su jurisdicción, la mayor parte de los naturales de estos se dieran a la fuga.²⁴ Por desgracia, esta situación no mejora con el tiempo. De hecho las huidas y las deserciones continúan hasta muy entrado el invierno. Ahora bien, dicho fenómeno no es peculiar de la campaña de 1658/1659. Según Cortés Cortés (1982: 10), constituye una «permanente realidad». Predomina entre los reclutas que son milicianos y autóctonos del teatro de guerra y ocurre más bien en determinadas épocas del año, a saber, la de la siembra y la de la cosecha. Hasta parece que el alto índice de deserciones en verano —para atender a la siembra— sea una de las razones por las que la campaña se suspenda durante estas fechas (White 1998: 154; 2003: 65-66; Valladares 1994:61). Y no solo huyen soldados, sino también aquellas personas sobre las que se cierne la amenaza de serlo, como afirma Cortés Cortés y también se deduce de la queja del duque de Medinaceli aquí esbozada.

vuelva a contar con el asesoramiento que pueda proporcionar Haro, por lo menos hasta el descalabro de Elvas, momento a partir del cual declina notablemente la influencia del valido en la gobernación de la monarquía. Son dos las razones que tal vez produzcan este cambio: por un lado, el monarca se habría dado cuenta de su error al no consultar inicialmente a su valido acerca del nombramiento del sucesor de D. Juan como gobernador de Flandes; por otro, la reputación de Haro se habría ensalzado considerablemente como consecuencia de haber levantado el sitio de Badajoz. Para una valoración algo diferente del grado de participación de Haro en esta decisión, véase Malcolm (2007). Agradezco al profesor Malcolm que me ayudara a aclarar mis ideas sobre este tema.

23. Aquí interesa destacar dos puntos. En primer lugar, pese a lo dicho, hay que reconocer que no todos los problemas surgen en el teatro de guerra. Más adelante Crasempach se disculpa, por ejemplo, por haber tardado más de la cuenta en reenviar a Haro algunas de las cartas que van dirigidas al valido. A veces el retraso se debe a la imposibilidad de poner las cartas en cifra; a veces es la traducción lo que retrasa el reenvío. Carta de Crasempach a Haro, Madrid, diciembre de 1658, ADA, C 182: 64. En segundo lugar, conviene no olvidar que esta no va a ser la primera vez que Haro tenga que soltar las riendas del poder. Ocurre lo mismo entre septiembre de 1656 y el verano de 1657, período en el que Felipe IV también opta por apoyarse principalmente en su Consejo de Estado. Véase Malcolm (1999: 211).
24. Resumen de varias cartas porteadas a Madrid por el ordinario de Andalucía. Palacio, 2 de septiembre de 1658, *ibídem*, K 1686: 65 y 66. Por lo que se refiere al dinero, el obispo de Guadix ofrece, por ejemplo, 7.000 ducados y el deán y cabildo de la Santa Iglesia de Almería, 200 escudos.

Pero los problemas que afectan al ejército de Extremadura van más allá del reclutamiento y de la desertión. Cortés Cortés (1996: 124-126) comenta, por ejemplo, la disminución del número de hidalgos extremeños que se produce de forma especialmente acusada a partir de 1658. A su juicio, todo apunta a que abandonan la zona para eludir las pesadas exigencias militares, que, desde el inicio de la guerra luso-castellana, han llegado a ser cada vez más frecuentes. A este hecho hay que sumar otro muy significativo: estos hidalgos apenas poseen armas ofensivas, dato que subraya no solo su poca disposición a participar en cualquier acción bélica, sino también su escasa preparación para ello. Por su parte, García Hernán (2003: 123-124) lamenta la triste suerte económica de los grandes nobles andaluces y extremeños, explicando que «muchas de las haciendas de los nobles estaban exhaustas e hipotecadas hasta límites peligrosos que estaban empezando a amenazar su propia supervivencia como clase social terrateniente». El hecho de que las importantes contribuciones militares que se les exige a estos nobles no derivan en las recompensas esperadas aclara, en gran parte, su actitud ante el servicio militar, así como la sublevación de tantos de ellos en este complejo período tan marcado por la turbulencia. No debe sorprender, entonces, que el ejército de Extremadura esté caracterizado no solo por la ineptitud de sus altos mandos sino, además, por una falta de tropas veteranas. Ambas características simplemente reflejan la política de la Corona, desde por lo menos diciembre de 1642, de dar prioridad a otros teatros de guerra (Cortés Cortés, 1996: 177-179; Valladares, 1994: 35-38, 47-48).

En cuanto a la naturaleza exacta del llamado ejército de Mérida formado por Haro, el cual levanta el sitio de Badajoz para luego entrar en Portugal, no es fácil llegar a una conclusión definitiva. De acuerdo con Duarte (2003: 62-63), el valido tendría bajo su mando a unos 13.000 hombres (10.000 infantes y de 3.000 a 3.500 caballos) cuando se encuentra ante las murallas de Elvas. Si es así, el ejército castellano sería algo más grande que el que Portugal envía en enero de 1659 para liberar esta plaza y que, según el mismo autor, constaría de unos 12.000 efectivos. Refiriéndose a esta aparentemente privilegiada situación de Haro, Valladares (1994: 47-48) dice lo siguiente: «las condiciones en que se enviaba al conde de Haro al frente portugués no ofrecía (*sic*) parangón alguno con la odisea sufrida hasta entonces por quienes le precedieron en el cargo. A la cabeza del mejor ejército castellano que desde 1641 se había acercado a Portugal, D. Luis no solo pudo alzar el sitio de Badajoz sino incluso adentrarse en territorio rebelde con vistas a la toma de la estratégica Elvas...». No obstante, Duarte (2003: 23-25, 39) mantiene que las tropas españolas están mal armadas y mal equipadas y que predominan entre ellas las milicias, que son los «elementos mais débeis da força militar...». Si bien la formación del ejército de Mérida no se completa en estas fechas, una carta dirigida a Crasempach desde Mérida, seguramente a primeros de septiembre, parece dar la razón a este último autor. Alguien (probablemente el secretario Salazar) se queja amargamente de la mala calidad y disposición de la infantería que va llegando. Dice que sobran los inútiles y los bisoños y que huyen tantos que habrá que pensar en algún remedio. Al parecer, dicho remedio incluye trasladar a Extremadura parte del ejército de

Cataluña.²⁵ Según continúa lamentando el autor de esta carta, también escasean los oficiales experimentados. No es de sorprender, entonces, que acoja con entusiasmo la noticia de la llegada de D. Antonio Pimentel a la corte, sobre todo el comentario de Crasempach de que es posible que Haro tenga pronto a su lado un cabo de mucho provecho.²⁶ Resumiendo, está claro que la falta de hombres experimentados y de cabezas adecuadas se hace sentir no solo a nivel de los altos cargos de la monarquía, sino también, y mucho, en el ejército formado en Mérida. Ahora bien, el descalabro de Elvas no se debe precisamente a la calidad o al número de las tropas que capitanea Haro ni a que estén o no mal armadas y equipadas, como se verá en el próximo apartado.

Badajoz y Elvas

Haro no se dirige a Badajoz hasta el mes de octubre. Como ya se ha apuntado, pasa el mes de septiembre en Mérida, ciudad en la que poco a poco se van concentrando las tropas que han de formar el ejército de socorro. También conviene reiterar que el valido se encuentra enfermo y que, durante este tiempo, no está en condiciones de dirigir una operación militar a lomo de caballo. En tres cartas dirigidas a Crasempach, el secretario Salazar describe, a grandes rasgos, el estado de salud de Haro en esta época. En la primera, dice que el valido está algo mejor y que pronto comenzará a levantarse para que le vean vestido y así aliente a los soldados. Dice además que Pimentel llegó la noche del 23, pero que no tuvo su primera audiencia con Haro hasta las tres de la tarde del día siguiente y que dicha audiencia duró muy poco. En la segunda, avisa que Haro se ha dejado ver por la ventana, que todavía se le notan las sangrías que le han hecho, que Pierre Lenet y el conde del Fiesco habían llegado el día anterior, pero que tampoco habían podido verle porque se había acostado pronto. En la tercera, declara que Haro está levantado, pero que parece que le van a tener que volver a sangrar.²⁷ Poco a poco, sin embargo, el valido va recobrando fuerza y, durante la segunda semana de octubre, abandona Mérida para encaminarse a Badajoz a la cabeza del ejército recién formado.

El avance hacia Badajoz coincide más o menos con otra operación bajo el mando del marqués de Viana, el cual cruza el Miño, toma Lapela y, el 7 de octubre, empieza a sitiar Monzón (Monção) en un intento de obligar a los portugueses a enviar refuerzos hacia el norte del país.²⁸ Agotadas por el esfuerzo que supone

25. Junto a estas tropas se sabe que participaron otras profesionales: tercios de Sevilla, unidades extremeñas, de la armada, irlandesas, así como las que habían defendido Badajoz. Agradezco a los evaluadores anónimos de *Manuscripts* que me proporcionasen estos datos.

26. Crasempach a Haro, Madrid, 3 de septiembre de 1658, ADA, C 182: 12; Carta de (Salazar?) a Crasempach, Mérida (sin firma ni fecha), *ibidem*, C 182: 14. Pese a la excelente reputación militar de que goza D. Antonio, valido y rey deciden que estará mejor empleado en París, como ya se ha explicado.

27. Salazar a Crasempach, Mérida, el 24, 25 y 30 de septiembre de 1658, ADA, C182: 23, 24 y 27.

28. Tanto la expedición de Haro como la operación dirigida por el marqués de Viana tienen como fin primordial alzar el sitio de Badajoz. Si bien la entrada del marqués en el norte de Portugal no

estar varios meses acampadas inútilmente delante de Badajoz —han fracasado sus numerosos intentos de tomar por asalto la plaza y sus fuertes exteriores— y desconcertadas por la noticia de la inminente llegada de Haro, así como por el aviso de que ya no hay refuerzos en el sur, las tropas portuguesas que están asediando la ciudad pacense deciden, el 11 de octubre, replegarse hasta Elvas (Duarte, 2003: 9, 43). Haro llega a Badajoz poco después y, tras una corta estancia en la ciudad, atraviesa el Guadiana. A medida que penetra en el país enemigo va quemando y asolando todo lo que hay «por la rebeldia y resistencia que hallaua en los naturales».²⁹ Para el 23 de octubre, los españoles se encuentran instalados en el campo de Elvas, si bien, según alguna fuente de la época, sus tiendas son pobres y están acampados sobre un terreno muy pantanoso. Al saber que Haro ha levantado el sitio de Badajoz y que se ha adentrado en Portugal, Contreras remite a Crasempach una nota en la que declara: «Aseguro a VM nos tiene a todos gustosísimos la resolución del s^tD Luis y con gran confianza de que Dios nos ha de dar muy buenos subçesos...».³⁰ Más adelante, D. Juan de Austria, que se está preparando para dejar Bruselas con el objeto de dirigir la campaña contra Portugal, solicita plantas que ilustren la disposición de los sitios de Elvas y de Monzón.³¹ Con dos operaciones militares en territorio portugués —una en el sur y otra en el norte—, se entiende que, al terminar 1658, la sensación de alarma que prevaleciera en la corte durante la primavera y el verano se viese casi totalmente eclipsada por el optimismo, aunque solo fuera por un breve período. También parece que la decisión de Haro de cruzar la frontera con Portugal debe atribuirse a una estrategia que cuenta con el apoyo del monarca y de su gobierno y no simplemente al afán de D. Luis de cubrirse de gloria. En otras palabras, la culpa de la derrota de Elvas el 14 de enero es algo que el monarca ha de compartir con su valido.

Elvas —no hay que olvidarlo— se había fortificado considerablemente a raíz de la sublevación de Portugal en 1640. Por lo tanto, Haro y sus oficiales determinan cercar la plaza y someterla a un largo asedio. Aun así no consiguen cortar totalmente las comunicaciones entre la plaza y el resto del país ni impedir que la caballería portuguesa haga varias salidas en las que hostiga a las tropas españolas (Duarte, 2003:54). Curiosamente, el secretario Salazar no hace mención de estas salidas en sus cartas. Se limita a comentar varias escaramuzas sin importancia, dando así la impresión de que la plaza está bien cercada. Relata, por ejemplo, que, en una ocasión, Haro estaba a caballo alentando las tropas españolas cuando los

logra que los portugueses envíen a esta zona refuerzos desde el sur —como explica Duarte (2003: 9), el reino luso no tiene tropas suficientes para defender ambos frentes, de modo que el norte se las tiene que arreglar como puede— hace, sin embargo, que los portugueses no puedan desviar tropas desde el norte hasta el sur, como hicieron en el año 1657, fecha en la que también asediaron la plaza de Badajoz (White 2003: 69). Por lo que a Monzón se refiere, cae en manos del marqués en febrero de 1659. Se trata, sin duda, de una victoria importante, ya que más adelante permite la recuperación de Salvatierra, que llevaba varios años en manos portuguesas.

29. Crasempach a Contreras, Madrid, el 23 de octubre de 1658, *ibidem*, C 182: 41. Con respuesta de Contreras del 24 de octubre al margen formulada en San Lorenzo de El Escorial.

30. *Ibidem*, C 182: 48.

31. Nota enviada a D. Juan José de Austria, Madrid, 25 de diciembre de 1658, AGS, Estado K 1686: 195b.

portugueses empezaron a dar cañonazos desde la plaza, matando a tres caballos, una mula y un soldado situados a cuatro pasos de él; en otra ocasión, cuenta que a D. Diego de Zúñiga, comisario general de las tropas de Cataluña, se le ordenó procurar romper un convoy portugués de los que pasaban de Estremoz a Campo Mayor. Sin embargo, en lugar de dar con el convoy, D. Diego dio con tres compañías de infantería que se retiraron inmediatamente a una casa fuerte. Tras un breve sitio de la misma, los portugueses se rindieron, siendo unos treinta de ellos degollados y los demás, hechos prisioneros. Según Salazar, muchos de ellos eran bisoños y de los que cobraban fácilmente horror a la guerra, dato que sugiere, según dice, la falta que Portugal también tiene de soldados experimentados.³² Aparte de estos dos incidentes, el secretario se concentra en describir la situación cada vez más penosa que viven los sitiados a quienes, insiste, les faltan alimentos y les golpea una peste muy virulenta. Subraya que Elvas no es suficientemente grande como para dar cabida a tanta gente y que los muertos son tan numerosos que no se pueden enterrar, con lo cual sus cadáveres se van amontonando en las calles. No obstante, la obstinación de los portugueses es de tal grado que el secretario concluye que acabarán comiéndose unos a otros antes que rendirse.³³

Mientras la situación de los habitantes de Elvas se agrava cada vez más, el valido y sus tropas mantienen el asedio y esperan. Durante esta larga espera, que también se hace en condiciones realmente inhóspitas, Haro participa poco en el gobierno de la monarquía, si bien Crasempach hace todo lo que está en su mano por mantenerle al corriente de lo que sucede en la corte y en otras partes.³⁴ El 11 de noviembre, le comunica, por ejemplo, que el monarca francés se dirige a Lyon, pero que aún no se sabe el motivo de la jornada. El 16 de noviembre, dice que se rumorea que Luis XIV acude a esta ciudad para reunirse con la casa de Saboya con cuya princesa piensa contraer matrimonio. El rumor, aventura Crasempach, parece tener mucho fundamento. Por si esto fuera poco, D. Cristóbal

32. Salazar a Crasempach, Campo sobre Yelbes, 23 de octubre y 31 de diciembre de 1658, ADA, C 182: 40 y 71.

33. *Ibidem*, C 182: 71.

34. Hay que subrayar la anomalía que supone hacer campaña en invierno. Ya se ha dicho que la campaña entre España y Francia se ha aparcado hasta la primavera de 1659 y, en efecto, lo normal era que los ejércitos se retirasen a sus cuarteles de invierno más o menos entre octubre y mayo. La campaña contra Portugal, entonces, es claramente excepcional aunque, al parecer, fue Gustavo Adolfo de Suecia quien decidió por primera vez no respetar esta costumbre. La pregunta que se plantea, entonces, es si Portugal simplemente sigue el ejemplo de este rey sueco. Para White (2003:65), el factor crucial en la larga guerra luso-castellana sería el clima. Refiriéndose a Extremadura y a Alentejo, dice que la campaña se divide en dos partes (de marzo a mediados de julio y de octubre a noviembre); que, por un lado, «las altas temperaturas de verano endurecían las carreteras destrozando el transporte sobre ruedas, y la falta de lluvia secaba el pasto, privando a los caballos y al ganado de alimento»; y que, por el otro, «las lluvias torrenciales en invierno convertían continuamente los caminos de tierra en caminos de lodo, mientras que los ríos y canales que permanecían secos la mayor parte del año se convertían en obstáculos peligrosos e impasables hasta el comienzo de la primavera». En lo que respecta concretamente a Badajoz y a Elvas, sin embargo, la campaña de 1658-1659 no se interrumpe ni en verano ni en invierno. La razón se debe a que, en ambos casos, no se trata de batallas campales, sino de sendos asedios que, lógicamente, no pueden suspenderse simplemente porque haya finalizado la temporada militar.

comunica otra mala noticia: el mariscal Turenne ha decidido invernar en Flandes. Si España no quiere perder esos estados, insiste, tendrá que comprometer al emperador, dándole a la infanta María Teresa por esposa, ya que se sabe que Alemania solo le prestará ayuda a España si le interesa. También dice que convendría negociar con las villas grandes de Flandes para que ellas mismas reclutasen infantería por cuenta del monarca español. El problema que tiene España, razona Crasempach, no es de dinero, sino de hombres y de su alojamiento.³⁵ Por desgracia, desconocemos el impacto que estas palabras tienen en el valido. Lo único que sabemos es que al poco tiempo Haro recibe la noticia de que, como consecuencia de la llegada de Pimentel a Lyon, Francia ha decidido optar por una boda española en lugar de por un enlace con la casa de Saboya. Y si bien Mazarino se ha negado a firmar la suspensión de armas propuesta por Madrid, se ha mostrado dispuesto a negociar un tratado de paz antes del comienzo de la próxima campaña militar. Es una buena noticia. A los pocos días, llega al campamento español otra noticia también buena: la del parto de la reina y nacimiento del príncipe Fernando Tomás.³⁶ No todas las noticias, sin embargo, son buenas. En enero, el valido se entera de que pronto llegará un ejército portugués con orden de entablar combate con el de España y levantar el sitio de Elvas. La noche del día 12, Salazar avisa que el enemigo se encuentra a tan solo dos leguas de distancia, que llegará seguramente al día siguiente a mediodía y que en el campamento español se va disponiendo todo. Cierra su carta con las siguientes palabras: «Dios ayude a nro amo. S.E. esta muy alentado y todo el ex^{to} lo esta de servir a su sombra.»³⁷

En realidad, el ejército portugués no llega hasta el 14 de enero. La batalla comienza a las ocho de la mañana, dura muchas horas y es muy sangrienta. Al final, son los portugueses los que triunfan. De acuerdo con la relación de Salazar, sus soldados eran más numerosos, de mejor calidad y pelearon con «singular valor y orden». Pero lo fundamental, dice, es que a los españoles les falló la caballería, que abandonó el campo «a las primeras cargas que fue lo que nos quito el día». En cuanto a Haro, el secretario asegura que si no murió en el combate, fue porque Dios no lo quiso y porque iba montado en un buen caballo.³⁸ Una vez más, sin embargo, la versión de Salazar no cuadra del todo bien con los hechos. Ya se ha comentado que el ejército de Haro es más numeroso que el de Portugal, de modo que la derrota no puede atribuirse al número de efectivos disponibles en

35. Crasempach a Haro, Madrid, el 11 y el 16 de noviembre de 1658, *ibídem*, C 182: 52 y 55. Esta carta confirma la tesis de Séré (2006) de que, cuando deciden enviar a Pimentel a París, Felipe IV y su valido ignoran por completo que la corte francesa está planeando acercarse a Lyon para concretar la boda de Luis XIV y la princesa Margarita de Saboya. Confirma también que Fuen-saldaña tampoco lo sabía al despachar a Pimentel a la corte.

36. Salazar a Crasempach, Elvas, el 29 de diciembre de 1658, *ibídem*, C 182: 66. Está claro que con el nacimiento de los dos príncipes, el panorama dinástico en España no se parece en nada al de 1656, año en que Hugues de Lionne acude a Madrid para procurar negociar un tratado de paz con Haro. Como insiste Valladares (1998: 163), «Felipe IV disponía ahora de dos varones, además de dos infantas, María Teresa y Margarita, para resolver sus problemas más acuciantes: el tratado de París y la revalidación de la alianza con los parientes austriacos.»

37. *Ibídem*, C 182: 75.

38. *Ibídem*, C 182: 76 y 77.

ambos bandos, como tampoco puede atribuirse exclusivamente a la calidad de sus tropas. Como explica Duarte (2003: 21, 35-39, 64), las cosas empiezan a irle mal a Castilla incluso antes del inicio del asedio de Elvas. Apoyándose en el asesoramiento que hacen algunos de los consejeros que le han acompañado desde Madrid, Haro rechaza la estrategia propuesta por el duque de San Germán, que consiste en tomar primero Estremoz, Borba, Vila Viçosa, Évora y Juramenha para así poder aislar a Elvas y a Campo Maior, que son las plazas más importantes y mejor fortificadas de la región. En su lugar, opta, como ya se ha dicho, por acudir directamente a Elvas y someterla a un largo sitio, haciendo de esta manera oídos sordos a la objeción del duque, quien le advierte del importante desgaste que supondría para el ejército español mantener un cerco en pleno invierno.³⁹ Al saber, en enero, que se acerca el ejército portugués, a Haro le toca tomar otra decisión crucial: salir al encuentro del enemigo o mantenerse detrás de las líneas defensivas. Una vez más parece que yerra. Determina mantenerse detrás de las líneas defensivas. Como los portugueses concentran su ataque en la zona de los Murtais y las tropas españolas se hallan desperdigadas a lo largo de un perímetro de 15 o 18 kilómetros, la superioridad numérica del ejército español obviamente carece de relevancia. Para las tres de la tarde es evidente que la batalla está perdida. Por lo tanto, Haro abandona el campo y regresa a Badajoz. Según Duarte (2003: 75), es probable que se retire acompañado de lo que queda de su caballería, dejando así a la infantería española a merced de las tropas portuguesas.

Las bajas causadas por el asedio y la batalla de Elvas son considerables en ambos ejércitos.⁴⁰ No obstante, España pierde, además de soldados, gran cantidad de armas, piezas de artillería y, según algún estudioso portugués, hasta el archivo del valido. En otras palabras, todo indica que la retirada de las tropas y demás personal español fue tan desordenada que resultó imposible poner a buen recaudo ni siquiera los documentos más importantes (Serrão, 1980: 45).⁴¹ Severamente maltratados, entonces, los españoles vuelven a cruzar el Guadiana y se arrastran hasta Badajoz. Durante varios días Haro no da señales de vida. Cuenta Salazar que no hace más que «suspirar por Yelbes».⁴² Poco a poco, sin embargo, consigue recomponerse lo suficiente para encargarse de la correspondencia que se le ha ido acumulando. Y aunque Salazar observa, el 28 de enero, que el rey desea que Haro vuelva a la corte, el valido no emprende el camino de regreso hasta entrado el mes de febrero.

39. Duarte (2003: 21) llega incluso a aventurar que si las tropas españolas hubieran sido capitaneadas por el duque de San Germán, el resultado de la batalla bien podría haber sido otro.

40. Si bien no hay cifras exactas (las fuentes españolas y las portuguesas no coinciden), Duarte (2003: 77) estima que mueren entre 2.000 y 3.000 españoles y que son capturados varios miles más (entre 2.000 y 5.000). En cuanto a Portugal, mientras tan solo unas 200 personas pierden la vida en la batalla, más o menos 600 caen heridas. A estas cifras hay que sumar, claro está, los cerca de 4.000 portugueses que mueren como consecuencia del asedio de la plaza.

41. Cabe pensar que Portugal haría partícipe del contenido de estos documentos a Francia, su aliado principal. Entre dichos documentos se hallaría seguramente una copia de las instrucciones graduadas que Haro remitió a Pimentel desde Elvas el 13 de enero (véase AGS, Estado K 1624: 14). Si ocurre así, se entiende que D. Antonio saliera tan mal parado en sus negociaciones con Lionne y el cardenal Mazarino.

42. Salazar a Crasempach, Badajoz, el 21 de enero de 1659, ADA, C 182: 78.

Reflexiones finales

Si Haro hubiera vuelto victorioso de Portugal, habría recuperado rápidamente su posición preeminente dentro del entramado del poder. Al fin y al cabo, su sustitución por el Consejo de Estado —o por algunos de sus miembros— durante su ausencia de Madrid se debe a los factores enumerados más arriba que nada tienen que ver con la relación personal que el valido tiene con su monarca. Sin embargo, no resulta así. Cuando Haro vuelve a entrar en la capital el 14 de febrero, lo hace humillado y con gran desdoro de su reputación.⁴³ Dos razones explican por qué la derrota de Elvas supone un golpe tan sumamente duro para el valido: primero y ante todo por la importancia que tiene Portugal, valorado por el monarca español muy por encima de Flandes o los dominios italianos; segundo, porque, a diferencia de Haro, el marqués de Viana resulta victorioso. No solo consigue tomar posesión de Monzón, sino que logra someter toda la zona circundante hasta llegar a Oporto. Cuesta creer que en el Madrid de la época no se atribuyese a la derrota de Elvas y, por lo tanto, a la ineptitud de Haro el que España no lograra la recuperación del reino rebelde. Pero además de humillado, el valido sigue enfermo al regresar a la corte. De hecho su enfermedad incluye no solo los achaques de siempre, sino también una profunda depresión que le dura varios meses. Ambos factores —su poca salud y su empañada reputación— hacen lógicamente que no sea capaz de enfrentarse con eficacia a sus rivales en el Consejo de Estado. Por lo tanto, si bien es quien continúa escribiéndose con Pimentel durante la estancia de este en Francia, no es quien le asesora. La debilidad de su posición le obliga, en su correspondencia con D. Antonio, a seguir acatando casi al pie de la letra las consultas que emanan del Consejo. En otras palabras, no logra defender los intereses del príncipe de Condé como hubiera deseado ni tampoco impedir la ratificación del tratado de París, cuyo texto le parece indecoroso y, por lo tanto, inaceptable. En parte, su fracaso se debe a que hace ya tiempo que Madrid da poco menos que por sentado que se va a firmar la paz. Desde el punto de vista psicológico, habría sido muy difícil rechazar el tratado y volver a tomar las armas si hacía casi un mes que se pensaba que la paz estaba hecha y si ya estaban muy adelantados, como lo estaban, los preparativos para la jornada de D. Luis al Bidasoa (Williams, 2010). Pero también se debe a que, en este momento, Medina de las Torres es el que tiene la voz cantante en el Consejo de Estado y el que logra imponer su criterio: la paz con Francia a cualquier precio. Lo único que Haro consigue a finales de junio es arrancar al Consejo y al monarca permiso para procurar mejorar los términos del tratado cuando se reúna con Mazarino a fin de ajustar los puntos que han quedado pendientes de resolución.⁴⁴

El 6 de julio, Haro abandona Madrid para abocarse con el cardenal en la raya con Francia. Su decisión de ausentarse por segunda vez de la corte obedece, sin

43. Aunque se intenta echar la culpa de la derrota al duque de San Germán, la reputación de Haro no se salva.

44. Sin embargo, debido a la intervención de Medina de las Torres, el cual, por encontrarse indisputado, no había podido asistir a la reunión en la que Haro extrajo esta concesión, el rey anula dicha instrucción y ordena a su valido que no haga nada que retrase o amenace la paz.

duda, a su deseo de mejorar los términos de un tratado que se le antoja humillante. Pero representa también una apuesta por recuperar su posición dentro del entramado del poder. Se trata, en otras palabras, de una estrategia arriesgada dado el desenlace de su expedición a Extremadura y el hecho de que el tratado de París está ya ratificado.⁴⁵ No obstante, el valido consigue, en sus 25 entrevistas con el cardenal, mejorar notablemente las condiciones de la paz, sobre todo las que rigen la reintegración del príncipe de Condé en Francia. Su actuación en la frontera no solo le gana la aprobación de Felipe IV, quien le premia con títulos y también con dos mil vasallos en Andalucía, sino que vuelve a relegar al duque de Medina de las Torres a un segundo plano. En fin, si la expedición a Extremadura hace que el valido caiga en desgracia y que titubee su política de cara a Francia (las políticas que se contemplan o se ensayan en relación con los Estados Generales, Alemania y Carlo Visconti de Milán no prosperan), su abocamiento con el cardenal concluye con la firma de un tratado decente y le vuelve a colocar en la cúpula del poder. Se trata, en efecto, de una remontada completa y espectacular (Williams, 2010).

Fuentes manuscritas

Archivo de los Duques de Alba, Casa del Carpio, legajos 182, 256
Archivo General de Palacio, Histórica, Viajes, caja 201
Archivo General de Simancas, Estado K, legajos 1624, 1686

Bibliografía

- BENASSAR, B.; VINCENT, B. (2000). *España: los Siglos de Oro*. Barcelona: Crítica.
- CORTÉS CORTÉS, F. (1982). *Guerra en Extremadura: 1640-1668*. Badajoz: Diputación.
- (1985). *El real ejército de Extremadura en la guerra de la restauración de Portugal, 1640-1668*. Cáceres: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura.
- (1996). *Alojamiento de soldados en la Extremadura del siglo xvii*. Mérida: Editora Regional de Extremadura.
- DUARTE, A. (2003). *Linhas de Elvas, 1659. Prova da força*. Lisboa: Tribuna da História.
- HERNÁN GARCÍA, D. (2006). «La nobleza castellana y el servicio militar: permanencias y cambios en los siglos XVI y XVII a partir de los conflictos en Portugal». En: GARCÍA HERNÁN, E. y MAFFI, D. (eds). *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica. Política, estrategia y cultura en la Europa Moderna (1500-1700)*. Tomo 2. Madrid: CSIC, Laberinto, Mapfre, pp. 97-133.
- LASSO DE LA VEGA, M. (Marqués del Saltillo) (1949). «Don Antonio Pimentel de Prado y la Paz de los Pirineos». *Hispania*, 7, pp. 24-124.

45. Otros mantendrían tal vez que tenía poco o nada que perder. Sea como fuere, interesa aducir aquí el fascinante análisis que ofrece Valladares (2009: 362) de las ausencias de Haro de la corte: «Sus sorpresivos desplazamientos por el corredor Zaragoza-Sevilla desconcertaron por igual a amigos y detractores, pues aquella imagen, hasta entonces inédita, de un valido viajero que abandonaba al rey en manos de sus rivales dio pábulo a mil rumores maliciosos que, sin embargo, se estrellaron contra la evidencia de que nada expresaba mejor la confianza de Haro en su privanza que estas separaciones. Tamaña novedad preocupó más a sus partidarios que a sus enemigos, cuya cortedad les llevó a traducir estos alejamientos en heraldos de su caída.»

- MALCOLM, A. (1999). «Don Luis de Haro and the Political Elite of the Spanish Monarchy in the Mid-Seventeenth Century». Tesis doctoral inédita, Universidad de Oxford.
- (2007). «Pragmatism and the Rule of Favourites: the Count of Peñaranda (1596-1676) as Jurist and Adviser to Philip IV». Ponencia leída en Cultures of Political Counsel, Universidad de Liverpool, julio de 2007.
- (de próxima aparición). «La embajada del conde de Peñaranda a Praga y a Fráncfort del Meno, 1657-1658».
- SELVAGEM, C. (1994). *Portugal militar. Compêndio de história militar e naval de Portugal desde as origens do Estado Portucalense até o fim da dinastia de Bragança*. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda.
- SÉRÉ, D. (2006). «Mazarin et la “comédie de Lyon”: au-delà de la légende». *XVIIe Siècle*, 231, pp. 328-340.
- (2007). *La Paix des Pyrénées. Vingt-quatre ans de négociations entre la France et l'Espagne, 1635-1659*. París: Honoré Champion Éditeur.
- SERRÃO, J. (1980). *História de Portugal. A restauração e a monarquia absoluta (1640-1750)*. Tomo V. Póvoa de Varzim: Editorial Verbo.
- VALLADARES, R. (1994). *Felipe IV y la restauración de Portugal*. Málaga: Editorial Alga-zara.
- (1998). *La rebelión de Portugal. Guerra, conflicto y poderes en la Monarquía Hispánica (1640-1680)*. Valladolid: Junta de Castilla y León.
- (2009). «Haro sin Mazarino. España y el fin del “orden de los Pirineos” en 1661». *Pedralbes*, 29, pp. 339-393.
- WHITE, L. (1998). «Los tercios en España: El combate». *Studia Histórica: Historia Moderna*, 19, pp. 141-167.
- (2003). «Guerra y revolución militar en la Iberia del siglo XVII». *Manuscripts*, 21, pp. 63-93.
- WILLIAMS, L. (2008). *Jornadas a los Pirineos, 1659-1660: El camino hacia la paz entre España y Francia*. Valladolid: Diputación.
- (2010). «España y Francia cara a cara en la frontera: Alardes de poder y la Paz de los Pirineos». En: JANÉ, O. (ed.). *Del Tractat dels Pirineus a l'Europa del segle XXI, un model en construcció?* Barcelona: Generalitat de Catalunya-Museu d'Història de Catalunya, pp. 161-176.